

III DOMINGO DE CUARESMA B/2009

La psicología del comportamiento nos enseña que los niños que crecen sin dirección, como animales. Como estos, actúan según el humor de su carácter y obedecen sólo lo que sus instintos les dictan hacer. Con tal comportamiento, es posible encontrarlos en problemas con la sociedad y sus leyes.

Lo que la psicología trata de decirnos es que la ley es importante. Esta forma el comportamiento humano y determina nuestro carácter. Estructura nuestra vida como individuos y en sociedad. Esta facilita nuestra relación del uno con el otro y nos ayuda a reconocer los límites de nuestra libertad individual y el respeto que debemos a otros. Sin la ley, la vida se hace una selva donde sólo los más fuertes tienen el derecho de vivir y existir. La ley es importante no sólo para el funcionamiento de la sociedad humana, sino también para nuestra relación con Dios.

Las lecturas de hoy nos hablan de la ley de Dios y de las bendiciones que trae el cumplimiento de esta, en el espíritu de nuestra Alianza con el Señor. La primera lectura nos recuerda la Ley que Dios dio a Moisés a fin de consolidar su relación con Israel. Esta es la misma ley que nos formó como pueblo de Dios y hermanos y hermanas dentro de la iglesia. Como en la relación de matrimonio, la ley nos es dada como la garantía de nuestra relación con el Señor. Esta determina nuestras obligaciones y deberes hacia Dios y hacia nuestros semejantes. La falta de respeto a la ley hace de la vida un caos. Sin embargo, la ley tiene que ser cumplida en el espíritu de la Alianza divina y no según intereses humanos.

Todo esto nos ayuda a entender la reacción de Jesús en el Evangelio de hoy cuando él echó del templo a los vendedores y cambiantes. ¿Pero por qué Jesús volcó las mesas de los cambistas? ¿Estas actividades eran ilegítimas o ilegales?

Estas actividades en el templo eran bastante legales; eran permitidas por la Ley. De hecho, a fin de celebrar en el templo, la gente necesitaba a animales para el sacrificio, como era requerido por el libro de Levíticos. ¿Sin embargo, cómo podría la atmósfera en el templo ser reverencial cuando los intereses económicos prevalecen sobre la adoración de Dios? Por supuesto, unos vendrían al templo con una verdadera intención de adorar a Dios. Pero los otros también estarían interesados sólo en sus ganancias comerciales.

De ser así, podemos decir que Jesús fue empujado a actuar de tal modo porque la casa de Dios estaba siendo profanada. Aquellos que vinieron al templo adoraban sin reverencia del lugar sagrado, el lugar que mora de Dios. La adoración sin reverencia es una adoración que es formalista, que es hecha sólo a fin de obedecer a la ley, pero con el corazón lejos del Señor.

Jesús actuó así a fin de enseñarnos que cualquier adoración de Dios que es hecha sólo a fin de obedecer a la ley sin una verdadera conversión del corazón es irrelevante delante de él. Cualquier sacrificio que traemos a la Iglesia debería ser una expresión de lo que hay en nuestro corazón. Después de todo, un sacrificio verdadero a Dios es nosotros mismos. Por eso la adoración verdadera

de Dios es hecha en el espíritu y en verdad, y no el que es formal y externo. Dios no está interesado en la demostración hipócrita, pero en la contrición sincera de corazón y la conversión.

Además, al expulsar a los vendedores del templo, Jesús nos recuerda que nuestra relación con Dios no es una materia de comercio. Cada vez que olvidamos esta verdad, degradamos la religión por el uso intereses económicos. Este es una tentación permanente delante de nosotros. A veces, me siento avergonzado cuando después de una sesión de consejo pastoral cuando alguien me pregunta: ¿“Padre, cuánto le debo”? No vendo el servicio que ofrezco.

Al correr a los cambistas del templo y aquellos que estaban con ellos, Jesús quiso purificar el templo para volver ganar su significado original como un lugar de oración, de sanación y de bendición. Este punto particular nos desafía profundamente sobre nuestra actitud en la Iglesia antes, durante y después de la santa misa. Yo sé que dada la manera en que nuestra sociedad funciona, no es fácil frecuentar los amigos y socializar. En este sentido, el domingo se hace una oportunidad de encontrar a los amigos que no vimos en la semana y charlamos un poquito sobre algunas cuestiones de la vida. Sin embargo, no deberíamos olvidar que la Iglesia es un lugar de oración, no sólo durante la misa, pero en cualquier momento.

El último punto que quiero tratar es relacionado a la destrucción del templo del que Jesús habla: “destruyan este templo y en tres días lo levantaré”. Recuerden, una casa no tiene sólo un sentido físico; puede ser también un simbólico o un significado espiritual. A veces decimos de la gente que no se abre fácilmente a otros que se quedan en cerrados en se mismos. En este aspecto, una persona puede ser una casa.

La adoración organizada y las leyes para participar en ella tienen sentido solamente si nuestra adoración es motivada por el espíritu y la verdad, solo esto nos lleva a una conversión verdadera. En este tiempo de cuaresma, somos llamados a volvernos los templos del Señor. Nosotros debemos que obedecer los mandamientos de Dios, siempre para su gloria de Dios y nunca para nuestra propia satisfacción o para ser vistos por la gente. ¡Que Dios bendiga a cada uno de ustedes como mientras caminamos juntos a la celebración de la fiesta de la resurrección ¡Que Dios los bendiga todos!

Éxodo 20, 1-17; 1 Corintios 1, 22-25; San Juan 2, 13-25



Fecha de Homilía: 15 de marzo de 2009

© 2009 – Dr. PR. Felicien Ilunga Mbala

Póngase en contacto: www.mbala.org

El Nombre de Documento: 20090315homily.pdf